

Luego de despertar entumecida, aun confundida, sola en una sala, pensaba solo levantarme y caminar fuera de la urgencia del hospital, pasé entre la gente escuchando cada una de sus dolencias como si mis oídos solo pudieran recibir el eco de cada una de esas voces, sentía que al avanzar hacia la puerta mis pies pesaban aún más y de alguna forma sentía que las personas no notaban mi presencia, no tuve fuerzas para abrir las puertas y no hice más que darme vuelta para tratar de salir por la puerta principal. Caminé el largo pasillo, pasé frente a radiología, pasé el sector azul, pasé por el box del dentista y aún nadie me veía, recorrí la sala de espera con la mirada buscando a alguien que pudiera también mirarme de frente, me planté frente al SOME y aún sentía mi cuerpo demasiado pesado para seguir. Quería pensar que todos estaban demasiado ocupados o demasiado preocupados para notar a alguien que necesitaba ayuda pero no sabía cómo pedirla hasta que salí y al llegar a la puerta del hospital solo pude mirar hacia la calle del cerro y empecé a sentir la luz del sol sobre mí y dolía y tuve que volver a la sombra, y espere la noche, y ahí fue que entendí que no tenía un cuerpo al que volver, que estaba atada al hospital y busqué un propósito, si debía vagar sin poder escapar sería la sombra, el toque misterioso de nadie, la sensación de la mirada desde ninguna parte que te recuerda que no estás solo y que no te dejes arrastrar por el miedo.